Romain Rolland y el Centenario de Tolstoy

LA RESPUESTA DEL ASIA

A la muerte de Tolstoi no podíamos medir todavía la resonancia de su pensamiento en el mundo. El grano estaba en tierra. Había necesidad de esperar la llegada del estío.

Hoy la cosecha ha germinado. Y de Tolstoi ha surgido un árbol de Jessé. Su palabra se ha hecho acto. Al San Juan el Precursor de Iasnaia Poliana ha sucedido el Mesías de la India, que El había consagrado; Gandhi.

Admiramos la magnífica economía de la historia humana, donde, a pesar de los eclipses aparentes de los grandes esfuerzos del espíritu, nada se pierde de lo esencial; y el flujo y el reflujo de las reacciones mútuas forman una corriente continua, que se enriquece sin cesar fecundando la tierra.

A los 19 años, en 1847, el joven Tolstoi, enfermo en el hospital de Kazan, tenía por vecino de lecho a un sacerdote lama budista, herido gravemente en la cara por un bandido; y recibía de él la primera revelación de la ley de No-Resistencia, que debía llenar durante treinta años el torrente de su vida.

Sesenta y dos años después, en 1909, el joven indio Gandhi recibía de las manos de Tolstoi moribundo esta santa luz, que el viejo apóstol ruso había incubado, avivado con su amor, alimentado con su dolor; y que él lo convertía en la antorcha que ha iluminado a la India; y cuyos destellos han movido al mundo entero.

Pero antes de llegar al relato de este bautismo en el Jordán, queremos trazar rápidamente el conjunto de las relaciones de Tolstoi con Asia. "Una vida de Tolstoi sería incompleta hoy sin este estudio. Porque la acción de Tolstoi sobre Asia tendrá en la historia más importancia quizá que la acción sobre Europa. Ha sido la primera gran Vía del espíritu que une de Este a Oeste a todos los miembros del Viejo Continente. Ahora la surcan en ambos sentidos, dos ríos de peregrinos.

Tenemos todos los medios para conocer el tema, puesto que, Paul Birukoff, piadoso discípulo del Maestro, ha reunido en un volumen sobre Tolstoi y el Oriente todos los documentos.

El Oriente lo sedujo siempre. Muy joven, estudiando en la Universidad de Kazan, había escogido desde luego la Facultad de Lenguas Orientales turcoárabes. En los años que vivió en el Cáucaso, estuvo en contacto prolongado con la cultura mahometana, y recibió fuertemente su impresión.

Poco después de 1870, comienzan a aparecer en sus colecciones de Relatos y Leyendas para las Escuelas primarias. Cuentos árabes e indios. Cuando le llegó la hora de la crisis religiosa, la Biblia no le fue suficiente; no tardó en consultar las religiones de Oriente. Leyó considerablemente. Bien pronto tuvo la idea de hacer aprovechar a Europa de sus lecturas, y reunió bajo el título "Los pensamientos de los Hombres Sabios", una colección en que el Evangelio, Budha, Laotse y Krishna, fraternizaban.

Se había convencido, desde el primer vistazo, de la unidad fundamental de las grandes religiones humanas.

Pero lo que buscaba sobre todo, era la relación directa con los hombres de Asia. En los diez últimos años de su vida, tejió una red muy estrecha de correspondencia entre Iaisnain y todos los países de Oriente.

Entre todos esos países, China llenaba principalmente su pensamiento, pero fué al que menos se entregó. Desde 1884 estudió a Confucio y a Laotse. Tolstoi debió esperar hasta 1895 para cambiar su primera epístola con un compatriota de Laotse; y solamente parece que tuvo dos corresponsales chinos. Es verdad que fueron de marca. Uno era un sabio, Tsien-Huang-t'ung; el otro, el gran letrado, Ku-Hung-Ming, cuyo nombre es bien conocido en Europa, y que, profesor de la Universidad de Pekin, expulsado por la revolución, tuvo que desterrarse en el Japón.

En las cartas que dirigió a estos dos chinos distinguidos, y en particular en una muy extensa, a Ku-Hung-Ming, que tiene el valor de un manifiesto (octubre de 1906), Tolstoi expresó el cariño y la admiración que experimentaba por el pueblo chino. Aquellos sentimientos fueron reforzados por las pruebas que China sufrió, con noble mansedumbre, en estos últimos años en que las naciones de Europa han cometido contra ella innobles brutalidades. La induce a perseverar en esa serena paciencia, y profetiza que ella le deberá la victoria final. El ejemplo de Puerto Arturo, cuyo abandono por China a Rusia ha costado tan caro a ésta última (guerra ruso-japonesa), asegura que será lo mismo para Alemania en Kieustchau y para Inglaterra en Wei-ha-Wei. Los ladrones terminan siempre por robarse entre ellos. Pero Tolstoi se inquieta al saber que, desde poco tiempo antes, se despierta en los chinos el espíritu de violencia y de guerra, y los conjura a resistir. Si se dejan ganar por el contagio, sería un desastre, no solamente en el sentido en que lo entendía "uno de los más groseros e ignorantes representantes de Occidente, el emperador de Alemania" que temía para Europa el peligro amarillo; sino en el interés superior de la humanidad. Puesto que, con la vieja China desaparecería el punto de apoyo de la verdadera sabiduría popular y práctica, tranquila y laboriosa, que del Imperio del Medio debe extenderse progresivamente a todos los pueblos. Tolstoi cree que ha llegado el momento de una transformación capital en la vida de la humanidad; y tiene la convicción que China está llamada a representar el primer papel a la cabeza de los pueblos de Oriente. La tarea de Asia es la de mostrar, al resto del mundo el verdadero camino a la verdadera libertad; este camino, dice Tolstoi, no es otro que el Tao. Sobre todo, que China no se quiera reformar sobre el plan y el ejemplo de Occidente, es decir, reemplazando su despotismo por un régimen constitucional, un ejército nacional y una gran industria. Que considere el cuadro la-

(Pasa a la página 7).

niendo con ello un dique a la marcha victoriosa de la revolución.

Apenas se vió la posibilidad económica de crear y fomentar esta nueva burguesía y se consideró que se habían fomentado intereses suficientemente poderosos para fundar y provocar, en torno a ellos, una aspiración política, que consolidara sus posiciones y las afirmara, se inició la marcha hacia la derecha, que servía al propio tiempo que para impedir la plena consagración de las conquistas revolucionarias, para que regresaran del ostracismo los políticos que la revolución había echado a un lado. Desde que la revolución se consolidó, políticamente, ocupando el poder, la presión económica y política de la contrarrevolución, ayudada por el clero y el imperialismo estadounidense, se ha hecho más firme e insistente, y así, apoyaron la candidatura del General Obregón no sólo las fuerzas genuinamente revolucionarias, sino también, más o menos encubiertas, las contrarrevolucionarias, la nueva burguesía, el clero, que esperaban comprar con ese apoyo y adhesión, vinculándose al nuevo gobernante, la consolidación de sus posiciones y su participación al poder.

Con el asesinato del General Obregón y la confusión política que de este acontecimiento podía originarse, los contrarrevolucionarios, los elementos de la nueva burguesía, los líderes políticos, todo el lastre de la revolución, que medra a sus expensas, han intentado forzar esta marcha hacia la derecha, creando divisiones y pugnas entre los grupos revolucionarios y fomentando los personalismos. Se pretendió, en primer lugar, acusar a los laboristas como inspiradores del atentado, pero la estratagema no surtió el efecto que se esperaba y ha quedado probado, categóricamente, que el asesino fué instigado por el clero católico. Se pretendió, después, oponer, políticamente, las fuerzas obreras y campesinas, haciendo que olvidaran los orígenes económicos de la revolución, que por igual interesan a ambos, para ponerlas al servicio de una política de caudillismos personalistas. Pero, afortunadamente, las fuerzas revolucionarias tienen ya plena conciencia de que, por encima de todos los caudillismos, están los intereses de la revolución, y que ésta es esencialmente económica y social; y, malogrando los propósitos aviesos de los políticos y de los reaccionarios, ha podido mantenerse la unidad revolucionaria, prevaleciendo una solución política que valga esta unidad que es la que, al fin, parece se impondrá.

Confiemos en que la contrarrevolución, que por un momento se hacía peligrosa y había logrado introducirse en las filas revolucionarias, será vencida, pues to que la sola inminencia del peligro ha puesto sobre aviso a las fuerzas genuinamente revolucionarias, determinando una fuerte reacción afirmadora y consolidadora de sus intereses y posiciones, y de su programa económico y social, puesto que la revolución se hizo por el pueblo y para el pueblo, no a beneficio de los políticos y de sus ambiciones personalistas.

Martí Casanovas.

MEXICO Y VASCONCELOS

DEFENSA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por J. Oscar C. O. Montaldo

Cumpliendo un deber de lealtad he dado a publicidad la extensa carta que me acaba de dirigir mi ilustre amigo, el licenciado D. José Vasconcelos y en la que el gran mexicano comenta algunos aspectos de la política de su país, condenando la reciente actuación de Obregón y de Calles.

A pesar de no compartir sus opiniones no he vacilado en procurar a su carta la difusión que ella merece, porque, antes que nada, profeso acendradamente el culto de la lealtad, del respeto profundo a la personalidad moral de los hombres y del amor a la verdad que nace siempre del debate libre y del noble duelo de las ideas.

Y tratándose de Vasconcelos, és mi convicción tenía que alcanzar los más puros acentos, por dos razones: porque es Vasconcelos uno de los más encumbrados oráculos del pensamiento americano; y porque habiendo sido yo quien refutara, en un libro de polémica, ciertas equivocadas apreciaciones del ilustre mexicano, formuladas en su libro "La Raza Cósmica", sobre cuestiones de sociología y política uruguayas, tuve oportunidad de aquilatar la recia hidalguía de mi ocasional contradictor, que contestó mi alegato honrándome con su amistad.

Pero mis antecedentes de simpatizante de la revolución mexicana, abonados con una prédica activa en favor de sus principios y de sus hombres, y de la que no tengo razones para apartarme, son circunstancias que vienen a colocarme una vez más en posición de discrepancia ideológica frente al ilustre pensador mexicano.

Hoy, la muerte del general Alvaro Obregón a manos, al parecer, de un fanático católico, vuelve a otorgar a estos tópicos singular aunque dolorosa actualidad. La desaparición del prestigioso caudillo es en estos momentos profundamente lamentada por los amigos de México.

Pero este hecho no debe hacernos perder la calma. Por eso entiendo que, frente a los trágicos episodios de la vida política de México en estos últimos tiempos; el atentado contra Obregón en noviembre del año pasado, la represión violenta del movimiento revolucionario de los generales Serrano y Gómez, y ahora el asesinato de Obregón; frente a las querellas entre los hombres de la revolución mexicana, ex-compañeros de causa, la misión que incumbe a nosotros, los simpatizantes activos de la ideología revolucionaria mexicana, no debe ser otra que la de exhibir objetivamente, en toda ocasión propicia, lo que haya de labor impersonal, de ideología pura y de realización efectiva en la magna epopeya de la revolución mexicana, denunciando como episodios accidentales, colocados fuera del cauce profundo de la historia, las disputas domésticas y la exaltación de los sectarismos.

Esto no es neutralidad; tampoco es imparcialidad: es adhesión activa a determinada ideología social y política; pero por la vía de la honestidad científica y de la determinación consciente.

Tal mi posición desde que en mi conferencia pronunciada en la Universidad de Montevideo en Octubre de 1926 declaré públicamente mi adhesión ideológica a la causa mexicana.

Así mantendremos en jaque a la prédica reaccionaria, que agita la bandera del sensacionalismo para hacer olvidar la labor profunda y perdurable de los grandes movimientos de renovación social.

Ante el aparente conflicto moral en que parecía colocarnos la reciente carta de Vasconcelos debemos reaccionar recordando que tanto Obregón como Calles y Vasconcelos son hijos todos de la revolución mexicana que, como la austera madre de los Gracos, fué madre de próceres; hijos tan preclaros como lo fueron aquellos varones esclarecidos de gloriosa memoria: Morelos, Hidalgo, Benito Juárez, Barreda, Lerdo de Tejada, Francisco Madero, y aquel gaucho iluminado, aquel titán de las sierras que fué Emiliano Zapata, el leader del agrarismo, el mártir de Chinameca, la extrema izquierda de la revolución, tan irreductible en su dogmatismo como magnífico en su generosidad.

Pero la carta del Lic. Vasconcelos plantea cuestiones concretas y es a ellas a las que debo referirme en estas líneas.

Como ya he dicho, procuraré dedicar mi comentario a las cuestiones que ofrezcan una fisonomía más objetiva.

Uno de los cargos fundamentales que hace Vasconcelos a la política de Calles es su connivencia, o, por lo menos, su conducta conciliatoria con la diplomacia yanqui, para probar lo cual menciona algunos hechos tales como el suministro de armas y municiones por parte de Norteamérica, destinadas a aplastar a los rebeldes mexicanos; la persecución a los católicos para congraciarse con el protestantismo yanqui; las gestiones del gobierno mexicano para obtener empréstitos en Wall Street; y la política de transacción atribuida al gobierno de Calles en lo que respecta a las concesiones petrolíferas.

A). — Respecto al suministro de armas y municiones por parte de Norteamérica considero que no puede reputarse este hecho como denunciador de una inteligencia oficial con la diplomacia yanqui, y ello por las siguientes razones: 1o. — Porque los tales elementos bélicos fueron adquiridos por el gobierno mexicano en las fábricas privadas norteamericanas y no suministrados por el gobierno yanqui, lo que hubiera dado al hecho el carácter de una protección oficial. Los Estados Unidos se limitaron tan sólo a permitir el paso de tales pertrechos a través de sus fronteras. 2o. — Porque lo q' el derecho internacional conde na es el suministro de armas hecho o a rebeldes o a revolucionarios para alzarse contra los gobiernos constituídos o para ayudar a éstos en sus guerras contra otros gobiernos constituídos y reconocidos; pero no el suministro de armas a un gobierno legal para sofocar una rebelión. 3o — Porque si Vasconcelos alegara que repudia las normas del derecho internacional como una mera ficción destinada, las más de las veces, a sostener a los gobiernos frente al movimiento redentor de las masas oprimidas—en lo que yo lo acompañaría con mucho gusto—sería entonces colocarse en una situación mucho menos firme aún. En efecto, Vasconcelos debe recordar que él mismo, como representante de Madero en Wáshington en el año 1910, gestionó y obtuvo el envío de elementos de guerra para los revolucionarios, sin que por tal motivo se le haya ocurrido a nadie acusar a la revolución maderista de connivencia con la diplomacia yanqui, tanto más cuanto que su acción posterior, que es la que se ha prolongado hasta el presente, vino a probar precisamente lo contrario.

B).—Respecto a la persecución de los católicos, conceptúo que no es razonable afirmar q' tenga por objeto congraciar al gobierno de México con la opinión norteamericana abriendo las puertas a la conquista pacífica yanqui por medio del cambio de religión. Todo esto haría pensar que el conflicto religioso en México es un hecho reciente, un hecho meramente político; pero es bien sabido que la cuestión del Clero en México data de la época del coloniaje y que ya en 1833 Gómez Farías planteaba el problema de la separación de la Iglesia del Estado, no como una simple aspiración del espíritu liberal, sino como un problema económico y político vital para México, porque el Clero en este país constituía un Estado dentro del Estado, poseía el poder económico —grandes latifundios y el derecho de percibir impuestos— y a la vez el poder político, lo que no ha ocurrido en ninguna otra región de América. Es así que toda la historia de México —como lo he probado en mis conferencias— es la historia de la lucha contra el clero, que culminó con la obra liberal de Benito Juárez y que —detenida durante 30 años por la tiranía reaccionaria de Porfirio Díaz— encuentra hoy su continuador en Plutarco Elías Calles.

C)—Respecto a las gestiones para obtener empréstitos yanquis, que se atribuye a Calles, me inclino a considerar —aunque sin descartar en absoluto la posibilidad de que ello pueda ser exacto— que se trata de un hecho improbable, no sólo porque los gobernantes de la revolución han repudiado sistemáticamente ese recurso de política económica que podría poner a México en grave riesgo frente a su enemigo tradicional, sino porque si el propósito de Calles hubiera sido, en efecto, el de obtener emprésitos de los Estados Unidos no habría aguardado para ello a la expiración de su mandato. Y no sólo nadie tiene noticias hasta el presente de que el gobierno mexicano haya contratado tales empréstitos, sino que el propio presidente Calles ha declarado expresamente, en repetidas ocasiones, que su gobierno no ha hecho ni hará gestiones en tal sentido.

D)—Respecto a la supuesta transacción del gobierno de Calles en lo que respecta a las concesiones petrolíferas, entiendo que cuando tal se afirma se padece un error de interpretación de hechos generalmente no bien conocidos en el exterior.

El 31 de Diciembre de 1925 la Cámara mexicana aprobó la ley orgánica de la fracción I del artículo 27 de la Constitución; ley que desarrolla el principio contenido en este artículo y según el cual sólo los mexicanos o los extranjeros que renuncien expresamente a la protección de sus gobiernos, podrán adquirir el "dominio" de las tierras, aguas y sus accesorios, y obtener concesiones de explotación de minas, aguas o combustibles minerales; y solamente los mexicanos podrán adquirir el dominio directo sobre tierras o aguas, si éstas se encuentran dentro de una faja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta en las playas. Más tarde se sancionó la reglamentación de la ley orgánica, uno de cuyos artículos establecía la obligación impuesta a las compañías concesionarias para la explotación de minas o combustibles minerales, de presentar sus títulos al examen del gobierno, debiendo canjearse los títulos de dominio a perpetuidad adquiridos antes de la promulgación de la ley, por certificados valederos por 50 años. El derecho absoluto de propiedad se transformaba así en un dominio precario.

Las compañías petroleras yanquis solicitaron entonces la protección oficial del gobierno de la Unión protestando contra el efecto retroactivo de la ley. El Departamento de Estado norteamericano que, como se sabe, no tiene casi otro objeto que el de servir de agente directo de los intereses capitalistas yanquis en el exterior, presentó al gobierno mexicano una reclamación oficial que dió lugar a largas controversias durante cerca de dos años. Pero México no cedió ni un sólo palmo de terreno y respondió al Departamento de Estado yanqui manifestando que las empresas petrolíferas tenían el recurso legal de solicitar amparo de la Suprema Corte de Justicia mexicana, quien tiene la facultad de juzgar sobre la inconstitucionalidad de las leyes.

Así se hizo, y ante el tribunal máximo comparecieron, en igualdad de condiciones, las empresas petrolíferas y el gobierno mexicano. Oídas ambas partes, la Suprema Corte falló desechando las reclamaciones de las

(Continúa en la página siguiente)

ACABA DE APARECER: 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana

En venta en las principales librerías y puestos

DEPOSITO: Imp. "MINERVA", SAGASTEGUI 669

PRECIO: $. 2.80 Tiraje especial $ 3.20

por JOSE CARLOS MARIATEGUI

CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

El Problema de la Literatura y el Arte Proletarios

ENCUESTA INTERNACIONAL DE "MONDE"

Respuestas de André Bretón, Jean Cocteau, Luc Durtain, León Werth, Francis André, Emile Vandervelde, Waldo Frank y Miguel de Unamuno.

1º.—¿Crée Ud., que la producción artística y literaria sea un fenómeno puramente individual? ¿No piensa Ud. que pueda y deba ser el reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad?

2º.—¿Crée Ud. en la existencia de una literatura y de un arte expresivos de las aspiraciones de la clase obrera? ¿Cuáles son, según Ud., sus principales representantes?

ANDRE BRETON:

1.—Seguramente, la producción artística y literaria es como todo fenómeno intelectual, en el sentido de que no podría a su respecto plantearse otro problema que el de la **soberanía del pensamiento**. Es decir que es imposible responder a vuestra primera pregunta afirmativa o negativamente y que la sola actitud filosófica en semejante caso consiste en hacer valer "la contradicción" (que existe) entre el carácter del pensamiento humano que nosotros nos representamos como absoluto y la realidad de este pensamiento en una muchedumbre de seres humanos individuales de pensamiento limitado: hay ahí una contradicción que no puede ser resuelta sino en el progreso indefinido, en la serie al menos prácticamente infinita de las generaciones humanas sucesivas. En este sentido el pensamiento humano posee la soberanía y no la posée; y su capacidad de conocer es tan ilimitada como limitada. Soberana e ilimitada por su naturaleza, su vocación en potencia y en cuanto a su objeto final en la historia; pero sin soberanía y limitada en cada una de sus realizaciones y en uno cualquiera de sus estados. (Engels: **La Moral y el Derecho. Verdades Eternas**). Este pensamiento, en el dominio en que vosotros me demandáis considerar tal expresión particular, no puede sino oscilar entre la conciencia de su perfecta autonomía y la de su estrecha independencia. En nuestro tiempo la producción artística y literaria me parece sacrificada enteramente a las necesidades que este drama, al término de un siglo de poesía y filosofía verdaderamente desgarrantes (Hegel. Feuerbach, Marx, Leutreamont, Rimbaud, Jarry, Freud, Chaplin, Trotsky), tiene de desarrollarse. En estas condiciones decir que esta producción puede o debe ser reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad, sería formular un juicio bastante vulgar que implicaría el reconocimiento purumente circuntancial del pensamiento haciendo prescindencia de su naturaleza fundamental, a la vez incondicionada y condicionada, utópica y realista, que halla su fin en sí misma y no aspira sino a servir, etc.

2.—No creo en la posibilidad actual de una literatura o de un arte que expresen las aspiraciones de la clase obrera. Si rehuso creerlo es porque en el período pre-revolucionario el escritor o el artista, de formación necesariamente burguesa, es por definición inepto para traducirlas. No niego que pueda hacerse idea de ellas, y que, en condiciones morales que bastante excepcionalmente se presentan, sea capaz de concebir la relatividad de cada causa en función de la causa proletaria. Hago de esto, para él una cuestión de sensibilidad y de honradez. No escapará, por esto, a la duda remarcable, inherente a sus medios de expresión, que lo fuerza a considerar, en sí mismo y para él solo, bajo un ángulo muy especial la obra que se propone cumplir. Esta obra para ser viable, exige ser situada en relación a ciertas obras ya existentes y debe abrir, a su turno, una vía. Guardadas todas las proporciones, sería tan vano alzarse, contra la afirmación de un determinismo poético, cuyas leyes no son impromulgables, como contra la del materialismo histórico. Lo afirmo, por mi parte, convencido de que los dos ordenes de evolución son rigurosamente parecidos y que tienen, además, esto de común **que no perdonan.** Lo mismo que las previsiones de Marx, en lo que concierne a casi todos los acontecimientos exteriores, sobrevenidos desde su muerte hasta nuestros días, se han mostrado justas, no veo lo que podría invalidar una sola palabra de Lautreamont tocante a los acontecimientos que no interesan sino al espíritu. Por el contrario, tan falso como toda empresa de explicación social distinta de la de Marx, es para mi todo ensayo de defensa y de ilustración de una literatura y de un arte llamados "proletarios" en una época en que nada sabría reclamarse de una cultura proletaria, por la excelente razón de que esta cultura no ha podido todavía ser realizada, ni aún en el régimen proletario. Las vagas teorías sobre la cultura proletaria, concebidas por analogía y por antítesis con la cultura burguesa, resultan de comparaciones entre el proletariado y la burguesía, a las cuales el espíritu crítico es completamente extraño. . . Es cierto que vendrá un momento en el desarrollo de la sociedad nueva en que la economía, la cultura, el arte, tendrán la más grande libertad de movimiento, de progreso, pero no podemos entregarnos sobre este asunto sino a conjeturas fantasistas. En una sociedad que se habrá desembarazado de la abrumante preocupación del pan cuotidiano, en la cual las lavanderías comunales lavarían bien la ropa de todo el mundo, en la cual los niños — todos los niños — bien nutridos, sanos y alegres, absorverán los elementos de la ciencia y del arte como el aire y la luz del sol, en la cual no habrá mas "bocas inútiles", en la cual el egoísmo liberado del hombre — potencia formidable, — no tenderá sino al conocimiento, a la trasformación y a la mejoración del universo, — en esta sociedad, el dinamismo de la cultura no será comparable a nada de lo que conocemos del pasado —. Pero no llegaremos a ella sino a través de una larga y penosa transición que está toda todavía delante de nosotros. (Trotsky, **Revolución y Cultura,** "Clarté" 1º de noviembre de 1923). Estas admirables palabras me parecen hacer justicia una vez por todas, de la pretensión de algunos fumistas y de algunos embrollones que se la dan hoy en Francia, bajo la dictadura de Poincaré, de escritores y artistas proletarios, bajo el pretexto de que en su producción todo no es sino fealdad y miseria, de aquellos que no conciben nada más allá del inmundo reportaje, del monumento funerario y del croquis de presidio, que no saben más que agitar a nuestros ojos el espectro de Zola. Zola en quien buscan sin conseguir sustraerle nada, y que abusando aquí sin vergüenza de todo lo que vive, sufre, murmura y espera, se oponen a toda búsqueda seria, trabajan por hacer imposible todo descubrimiento y con la apariencia de lograr lo que saben ser inasequible: la inteligencia inmediata y general de lo que se crea, son al mismo tiempo que los peores contentadores del espíritu, los más seguros contra-revolucionarios.

André Breton

Henri Barbusse, Director de "Monde" por Franz Masereel.

JEAN COCTEAU:

Creo que es un insulto al pueblo el querer para él "una literatura", pues él adivina todo más pronto que las clases ricas.

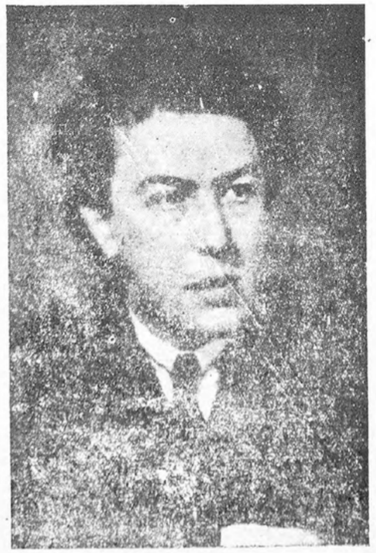
Creo además en el prestigio y el ejemplo universales del individualismo genial.

Jean Cocteau

LUC DURTAIN:

1.—¿El arte, fenómeno individual? En su calidad, sí; en su tenor, nó. Pesada deuda la del escritor al inmenso modelo de mil rostros que circula a su alrededor. Derivación secular a la cual las obras sirven de puntos de referencia.

2.—Desconfío de toda literatura que, diversamente que malgrado ella misma, se limitaría a las aspiraciones de una clase de hombres, cualquiera que pueda ser. El placer de pintar debe superar toda barrera, rebasar los límites de todo partido. Hay en el universo, en el alma, bastante otras cosas que la cuestión social.



André Breton, líder supra-realista y gran escritor contemporáneo.